NÚM. 12. Precio de la suscricion.—Madrid, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 23 DE MARZO DE 1862. Provincias.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—Cuba, Puerto-Rico, y Estranjero, un año 7 pesos.—America y Asia, 10 á 15 pesos. AÑO VI.

REVISTA DE LA SEMANA.

Otra espedicion ha decidido la Francia enviar á Méjico, siempre con el deseo de que las tropas francesas igualen en número á las españolas. Aquí se ve el carácter de las dos distintas naciones nuestras aliadas en la espedicion mejicana: el inglés envia el menor número posible de tropas y negocia las mayores ventajas para sí, procurando que en los beneficios de la espedicion le toque por lo menos una parte igual á los demás, mientras limita sus gastos cuanto puede: el francés quiere ante todo que se diga que es influyente y preponderante y no repara en gastos para obtener los mismos resultados prácticos que el inglés: el uno calcula cuánto le costará conseguir el fin á que aspira, y busca el medio de obtenerlo lo mas barato posible; el otro no repara en gastos con tal que se hable mucho de lo que hizo y de lo que obligó á hacer: el inglés pregunta: *¿cuánto habrá que pagar?* el francés: *¿qué dirán?* El uno aspira al provecho, el otro á la gloria. Los españoles nos inclinamos mas á la gloria que al provecho, si bien en materia de gloria distinguimos mejor que los franceses el brillo verdadero del falso, la realidad de la apariencia.

No obstante los refuerzos que Francia envia, las últimas noticias de Vera-Cruz, recibidas por el correo que llegó á Cádiz el miércoles pasado y ayer á esta capital, son de naturaleza pacífica, tanto que dos batallones que con el general Gasset estaban próximos á embarcarse en la Habana, han suspendido su embarque en virtud de las comunicaciones recibidas del general Prim. De manera que mientras el gobierno francés daba órden á Tolon para preparar una nueva brigada de tropas, que á las órdenes del general Douai habrá salido ayer tal vez para Méjico, el general Prim invitaba al capitan general de Cuba á que suspendiese el envio de la nueva brigada que á las órdenes del general Gasset estaba pronta á embarcarse. No sabemos si la llegada de Douai modificará las opiniones del general Prim respecto del aumento de tropas; pero es de creer que para cuando llegue el nuevo refuerzo francés, la cuestion de Méjico esté, si no resuelta, muy adelantada hácia su solucion.

Parece que el general Prim y el ministro de la Guerra mejicano Doblado, tuvieron una conferencia á mediados de febrero en una quinta á 11 leguas de Vera-Cruz, en cuya conferencia se sentaron las bases para las negociaciones. A estas bases se adhirieron los generales de las tropas aliadas, y por resultado de ellas debia emprenderse en 1.º de marzo la marcha á ocupar las posiciones de Orizaba, Jalapa y Tehuacan, de acuerdo con los mejicanos, cuyas tropas se retirarian mas al interior. Los periódicos franceses creen que á mediados de marzo debian estar en Méjico los aliados: nosotros dudamos que asi suceda, y creemos por el contrario que las negociaciones han de continuar hasta que declarándose en abril en toda la costa la fiebre amarilla, queden los aliados en una especie de cerco, teniendo á su frente el cordon de tropas mejicanas y á su espalda el terrible cordon formado por la peste. De esta suerte los mejicanos se creerán en situacion mas favorable para tratar y obtener condiciones ventajosas. Los aliados, sin embargo, pueden el dia que quieran desahacer esta combinacion avanzando hácia Méjico.

La insurreccion de Grecia que al principio parecia una simple sedicion militar, va poniendo en cuidado á la diplomacia europea. Comenzó en Nauplia, plaza fuerte la de mas importancia, y se ha estendido á otros puntos. Cunde la agitacion en las provincias griegas sujetas aun á la Turquía y que esperan el momento favorable para segregarse; y en las islas Jónicas solo la inmensa fuerza del gobierno inglés que pesa sobre ellas, puede impedir que estalle la sublevacion.

Dícese que los sublevados han proclamado rey al hijo tercero de Víctor Manuel con el nombre de Oton II; pero esta noticia necesita confirmacion. Lo que sin embargo tenemos por positivo, es que los movimientos de la Grecia están relacionados con los que se preparan en Italia para la primavera próxima. La primavera próxima se presenta á los ojos de la Europa, mas bien bajo el aspecto de un feroz guerrero sediento de sangre, que bajo el de una hermosa y risueña jóven vestida de gasa y coronada de flores. Un periódico satírico de París, célebre por sus caricaturas, traia una hace dias, que figuraba á la Europa sentada en un gran barril de pólvora y mirando atónita á la Primavera que se acercaba con una antorcha en la mano. De desear es que estos temores se desvanezcan y que la primavera en vez de traernos perturbaciones nos traiga soluciones pacíficas y racionales que den satisfaccion á todos los derechos, aseguren todos los intereses y tranquilicen todos los ánimos.

El colegio de artillería de Segovia, despues de la catástrofe de que dimos cuenta en el número anterior, se ha establecido cómodamente en el espacioso convento de San Francisco, el mayor entre los mayores edificios que cuenta la ciudad. Dícennos que dentro de pocos dias estarán hechas en él las obras de habilitacion necesarias, que se ejecutan por cuenta del ayuntamiento, y que una vez concluidas, todas las dependencias del colegio quedarán perfectamente situadas. Las clases se han abierto de nuevo y los estudios continúan.

Las cartas de Fernando Pó anuncian haberse disminuido en esta colonia de un modo considerable las enfermedades y aumentado las condiciones de prosperidad. Se edifican casas de mampostería, y se ha dado permiso al gobierno inglés para establecer allí sus depósitos de carbon de piedra con destino á los grandes vapores encargados de cruzar por la costa de Africa. Mediante estos vapores será mas fácil y frecuente la comunicacion entre aquellas islas y la península. El 19 de enero se presentaron los bubíes indígenas con el príncipe heredero del poderoso imperio de Benapá á ofrecer sus respetos al gobernador señor Gándara. Iban armados de lanzas y escudos de piel de toro, como cuenta Homero que eran los de Agamemnon, Ayax y otros héroes de la Grecia: y al frente de todos marchaba con reposado continente el príncipe, adornado con un collar de morcillas de grasa de antílope, que es el distintivo mas honorífico del pais. El gobernador obsequió á S. A. y á su pequeño ejército con dos toneles de aguardiente, que el augusto huésped y su comitiva despacharon en pocos minutos con gran primor, y con las mayores demostraciones de contento. La música de la tropa española salió á despedirlos; y hasta el primer aduar les acompañó el administrador de rentas, vizconde de San Javier, á quien parece que S. M. benapatense distingue con su particular amistad. El señor vizconde de San Javier ha aprendido correctamente el idioma bubí y presta utilísimos servicios á la colonia y á su pais.

Los marroquíes nos acaban de enviar una compañía de volatines que con sus prodigiosos saltos y sorprendentes ejercicios, nos diviertan y entretengan mientras llegan dias mas felices. Esta compañía, de la cual forman parte varias mujeres no menos ágiles y esforzadas que los hombres, recorrió el martes las calles de Madrid en carretela abierta, recibiendo una ovacion digna de un príncipe; y por la noche dió su primera representacion en el teatro del Circo. Cuéntase que los acróbatas anglo-americanos se han quedado tamañitos ante las proezas de los gimnastas marroquíes.

La sociedad artístico-musical de Socorros mutuos ha decidido dar en el Conservatorio cuatro conciertos, el primero de los cuales se verificará hoy. En estas solemnidades tomarán parte los aficionados mas distinguidos; y en la de hoy se presentan las señoras de Prendergast y de Luxan, y las señoritas de Lamora, de Cortina y de Orfila, cuyo talento artístico es justamente apreciado.

La comedia del señor Breton *La hermana de leche*, se está ya representando en Variedades y obtiene todas las noches entusiastas y merecidos aplausos. El argumento es sencillo; pero el público no se cansa de oir los chistes oportunos y de admirar la gracia inimitable y castiza del diálogo. Felicitamos al señor Breton por este nuevo triunfo.

El señor Hartzenbusch ha hecho una nueva refundicion de su *Redoma encantada* que se está representando en el Príncipe, siempre con aplauso y con gran concurrencia. Las refundiciones de las propias obras no suelen ser muy felices: pero no hemos visto la última de la *Redoma encantada* y no podemos juzgar de su mérito.

Por esta revista, y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

INCENDIO DEL ALCAZAR DE SEGOVIA.

Las artes, la historia y la dignidad nacional lloran de consuno la pérdida de uno de los mas preciosos monumentos españoles de la Edad Media. El famoso alcázar de Segovia ha quedado destruido, merced al violento incendio que ha sufrido hace pocos dias, y al cundir por la península tan fatal noticia, se ha levantado un sentimiento general de dolor por la pérdida de tan soberbia joya arquitectónica, símbolo de grandiosos y heróicos recuerdos. El fuego ha respetado únicamente la grande y hermosa torre de Enrique IV. Lo demás, raro ha sido lo que no tiene que deplorar los efectos mas ó menos violentos de las llamas.

A continuacion damos á conocer á nuestros lectores los detalles del terrible incendio, ya que no describimos el interior ni los recuerdos históricos del alcázar, por haberlo hecho ampliamente EL MUSEO UNIVERSAL en sus números 28 y 30 del tomo IV, correspondiente al pasado año de 1860. En ellos hallará el lector consignadas con exactitud y esmero las noticias todas relativas á las diversas partes de tan venerando y antiguo edificio, cuya primera planta se remontaba á la época romana, por mas que despues hubiese recibido diversas restauraciones. Desde el *puente levadizo*, desde la *galería de los moros*, desde la *cámara de la galera*, hasta el *salon del trono*, el *gabinete de las piñas*, la *alcoba* y el *gran salon de los reyes*, el *tocador de la reina*, la *capilla*, las *salas viejas* ó de *armería*, las *murallas*, los *sótanos* y las *caballerizas*, todo, en fin, encerraba interesantes recuerdos por los monarcas que en él habitaron, por los prisioneros que custodiaron, por las fiestas y funciones reales que allí se celebraban durante las antiguas monarquías, ó por los hechos de armas, defensas y acontecimientos políticos á que el formidable alcázar de Segovia hacia sombra ó amparo.

Desde el reinado de don Alfonso VI habitaron en él casi todos los monarcas de Castilla y no pocos vieron en sus artesonadas habitaciones la luz primera; las estatuas de los monarcas primitivos existian en uno de sus salones colocados por mandato de don Alfonso *el sabio*; la varonil entereza de doña María de Molina afianzó en el alcázar de Segovia la corona en sienes de su hijo Fernando IV; en su recinto se celebraron córtes, y se instituyeron órdenes de caballería, y se tuvieron justas y torneos, y se inauguró la restauracion política que llevaron á cabo los Reyes Católicos, pues en Segovia fue jurada y reconocida por reina la magnánima doña Isabel I.—En todas épocas, pues, habia desempeñado el alcázar de Segovia un brillante papel en los acontecimientos políticos y militares de nuestra patria, y hé aquí por qué enlazado con todos los recuerdos históricos y considerado como uno de los mejores monumentos arquitectónicos de España, su incendio ha sido universalmente sentido, hallando eco de sentimiento en los países estranjeros en donde se aprecian tambien las antiguas glorias españolas.

Hé aquí los detalles del incendio á que nos hemos referido, que nos han sido comunicados desde el sitio de la catástrofe por uno de sus presenciales testigos:

«Cuando, en junio del año próximo pasado, dábamos á la prensa nuestra obrita histórico-descriptiva *El Alcázar de Segovia* (1), estábamos muy lejos de presumir que un monumento que tantos siglos contaba y tantos prometia de duracion, se acercaba ya á los postreros dias de su existencia; que la obra colosal de tantas y tan diferentes generaciones, habia de desaparecer en tan cortos momentos; que en los breves dias que nos restaban de vida nos estaba reservado presenciar la terrible catástrofe que habia de privar á la España de una joya en que se hallaban representadas las mas gloriosas páginas de su historia.

»El triste acontecimiento ocurrido el 6 del corriente marzo nos hizo conocer que contra todas las probabilidades debíamos sobrevivir á ese bellísimo Alcázar, cuyas antigüedades nos habia cabido la suerte de describir. Ya debian haber trascurrido algunas horas desde que el fuego comenzara á devorar el interior del colegio, cuando á las 11 de la mañana se levantó un viento Sur de los mas fuertes y violentos que en esta poblacion suelen reinar, y esto precipitó el desarrollo é hizo tomar un incremento rápido al voraz elemento.

»A mediodia, dejáronse ya ver señales inequívocas del incendio, y á la una de la tarde, cuando las campanas de la Catedral y parroquias dieron la señal de rebato, ya el fuego se manifestaba sobre los empizarrados. Autoridades, eclesiásticos, militares, empleados, artistas, operarios, llenaban la plaza, los patios, las avenidas del alcázar de los antiguos reyes de Castilla, ansiando todos impedir su ruina; entre tanto las llamas fuertemente impulsadas por el viento iban precipitadamente apoderándose de toda la techumbre que cubria los ricos salones del Norte.

»En vano se quitaron las aguas á las fuentes de la poblacion para que todas llegasen al lugar del incendio; en vano funcionaron las bombas, se intentaron cortes, se acudió á cuantos medios sugiere la esperiencia en tales casos. Apenas se ideaba una maniobra para salvar una parte del edificio, la densidad del humo hacia retirarse medio asfixiados á los que la ejecutaban, ó la violencia de una súbita llamarada chamuscaba sus pestañas y cabellos y ponia su vida en inminente riesgo. Tan pronto como en último recurso se intentaba estraer los objetos preciosos amovibles que los salones contenian, una atmósfera sofocante, una densa humareda, una llama devoradora, una terrible y apremiante voz que anunciaba el peligro, hacia huir á los atribulados auxiliadores abandonando las bombas, dejando no pocos en poder del fuego las prendas de su abrigo, y recibiendo algunos sobre sus hombros y brazos fragmentos de los maderos encendidos. Aquellos fueron los momentos de mayor angustia y confusion: los que salian cargados con escritorios y colchones los arrojaban al paso para huir mas presurosos del peligro, y llegaron á obstruir la salida en términos de quedar interceptadas y espuestas á parecer mas de 150 personas.

»Desembarazóse por fin el paso, salió la atribulada muchedumbre obligada ya en su retaguardia por las llamas y medio sofocada por una atmósfera abrasadora; pero habíanse separado y permanecian en el edificio algunos individuos ó mas celosos ó menos prudentes que los otros, y viéronse cortados por todas partes por el fuego: creíaseles ya víctimas de su arrojo, cuando se les ve aparecer atribulados pero serenos, sobre el empizarrado de la galería árabe que precede al torreon principal y cae sobre el foso: destacábanse aquellas figuras humanas en un fondo de fuego y piedras que se abrasaban: eran un oficial de artillería, un artista y cinco ó seis personas particulares... pedian auxilio y nadie podia prestársele... clamaban al cielo, y el cielo parecia ensordecido á sus clamores; ni escalas, ni cuerdas, ni maderos, nada se encontraba á mano que pudiese facilitar su descenso al puente levadizo; y aquellos hombres con el fuego á sus espaldas y el fuego á sus pies, ninguna esperanza de salvacion abrigaban, pareciendo imposible que ni un momento pudieran sostenerse sobre tan resvaladizo apoyo: media hora duró tan angustiosa agonía. Por fin llega uno con una larga escalera de mano, y bajando por ella al foso logran salvar su vida con general asombro. Un momento despues ardia ya la galería árabe.

»Las llamas entre tanto alimentadas por el armazon de la techumbre y por el asfalto de los pisos, se habian apoderado de toda la parte esterior é interior del edificio, desde la Torre del Homenaje hasta la de Don Juan II: las techumbres empizarradas, los chapiteles que cubrian los cubos y torreones, todo espedia hácia las nubes torrentes de fuego y humo. Nosotros vimos las voraces llamas elevarse de entre los techos, circunvalar el esbelto cimborio en que terminaba el salon del trono, trepar hasta la cúspide, derribar las pizarras y abrasar el armazon: vimos aquellas robustas y descarnadas vigas destacarse en el espacio envueltas entre rojizas y azuladas llamas, balancearse un momento y precipitarse en el interior. ¡Triste y desgarrador espectáculo para cuantos le presenciábamos!

»Era la una cuando el fuego se dejó ver; á las dos y media ya no tenia en el esterior en qué cebarse; habíase encerrado en el interior donde todo lo devoraba. Por la noche presentaba el edificio el aspecto de un inmenso volcan con tantos cráteres como ventanas y torreones, iluminando y cubriendo de humo el espacio y dejando ver sus resplandores á una inmensa distancia.

»En fin, aunque ninguna desgracia personal hay que deplorar, nada pudo salvarse del edificio mas que sus espesísimos muros y torreones; y de las riquezas que encerraba únicamente pudieron sacarse las alhajas de la capilla, los fondos del colegio y algunos muebles de escaso valor.

»Perecieron los ricos artesonados y arabescos de las salas; las estatuas de los reyes, de los condes y de los héroes de Castilla; la riquísima biblioteca compuesta toda de obras selectas en número de mas de 12,000 volúmenes; los retratos de nuestros reyes desde Cárlos III hasta Isabel II; los de los directores de artillería desde la fundacion del colegio; el suntuoso sólio con sus adornos y sitiales de un valor y mérito inapreciable; las primorosas máquinas, aparatos y modelos que servian para las clases de artillería y fortificacion, y en fin, el armamento de los colegiales.

»Creyóse la primer noche que se hubiera salvado la enfermería, pero al dia siguiente sufrió igual suerte que todo el edificio, y solo respetaron las llamas el chapitel de un torreoncillo á la parte Sur de la fachada principal, y otro por bajo de la del Homenaje; y á esta fecha aun continúan ardiendo los escombros.

»Tal ha sido el desgraciado acontecimiento que tiene consternada á Segovia y deplora toda España: en cuanto á su origen como en todos los sucesos de igual clase se habla mucho y nada se sabe.

»En medio de nuestra afliccion por tan irreparable pérdida nos consuela la esperanza de que se restaure en lo posible un monumento que tantos siglos y generaciones se habian esmerado en enriquecer, y que tantos dias de gloria hacia recordar á la generosa España.»

Segovia, 11 de marzo de 1862.

JOSÉ LOSAÑEZ.

(1) Un tomo en 8.° con seis láminas. Comprende tambien el *Vademecum* del viajero en Segovia. Se vende en la librería de Bailly-Bailliere, calle del Príncipe.

LOS GUANTES.

El nombre del inventor de los guantes no está citado en ninguna parte por los escritores antiguos. Como las demas invenciones de otros tiempos, ha ido recibiendo mejoras sucesivas hasta llegar á nuestros dias, y aun en la actualidad ¿quién se atreveria á decir que no puede esperimentar otras nuevas? El hacer guantes ha estado considerado siempre como uno de los oficios mas nobles; en muchas ciudades existian corporaciones de guanteros. La bandera perteneciente al gremio de guanteros de Perth en Escocia y que tiene la fecha de 1604 se conserva aun en nuestra ciudad; su divisa son dos guantes con estas palabras debajo: «Gracia y paz,» y en la parte de abajo dice: «El perfecto honor de un oficio ó la hermosura de un comercio no está en la riqueza sino en el precio moral, por cuya razon la virtud alcanza fama.» Aunque Adan y Eva no gastaron guantes, es probable que los usaran los romanos para proteger la piel de sus manos contra las espinas mientras se dedicaban á sus operaciones de floricultura. Varron nos dice: «que los frutos cogidos por la mano desnuda son preferibles á los que se cogen con guante.» En una de las cartas de Plinio el Jóven se lee que cierto amanuense que acompañaba siempre á su tio con un libro y todo lo necesario para escribir, y que usaba guantes en el invierno por miedo al rigor del frio le hacia perder mucho tiempo á causa de ellos. De esta anécdota se deduce, primero, que los romanos no consideraban los guantes como una parte de su traje usual, y segundo, que antes de la figura del guante existente, se habia adoptado una especie de miton como una forma mas conveniente y mejor, pues de lo contrario difícilmente hubiera sido posible escribir con él.

Los guantes fueron conocidos en algunos paises de Europa á principios del siglo XI. En Inglaterra, por ejemplo hallamos, que cinco pares de guantes formaban una parte considerable de los derechos pagados por una compañía de alemanes á Ethelberto II que los habia protegido en su comercio y que murió en 1016. Sin embargo, en los dibujos que nos han quedado de los anglo-sajones no encontramos nada que sea semejante á un guante; este artículo de vestir no era en general usado por los normandos, salvo las personas de mas alta gerarquía.

En una nota de la crónica rimada de Roberto de Glocester hay el estracto de una carta de Pedro de Blois, arcediano de Bath, á un amigo suyo en que describe á Enrique II como un hombre negligente que no usa guantes. Cuando el cuerpo del mismo rey estaba en el féretro, los guantes que habia despreciado durante su vida formaban parte de su traje mortuorio, segun nos cuenta Mateo de Paris.

En la novela de la Rosa de Chaucer, la personificacion de la pereza está representada con guantes blancos que llevaba por miedo de que sus manos perdiesen su esquisita blancura.

En el reinado de Isabel de Inglaterra estaba muy en boga un perfume llamado del conde de Oxford, porque este, que era uno de los primeros elegantes de la época,

le habia traido de Italia. Los historiadores de Isabel refieren que esta reina tenia un par de guantes con este perfume, adornados con cuatro ramos de rosas de seda fina. La reina tenia tal aficion á estos guantes, que hizo que la retrataran con ellos puestos. Otras personas tambien se habian retratado con ellos. Walpole en sus *Anécdotas de la pintura* menciona un retrato de Kemp, arzobispo de York, que está representado con guantes amarillos, muy bien pintados segun dice. Cuando la reina fué á Cambridge en 1578, el vicecanciller la presentó un par de guantes perfumados y guarnecidos de bordados de oro, cuyo precio era 60 chelines. Afortunadamente el papel en que estaban envueltos los dichos guantes se abrió, y la reina, considerando con admiracion su hermosura, y queriendo dar una prueba de que los aceptaba con gratitud, se puso en el momento mismo uno de ellos.

Parece que en cierta época tenian celebridad en el estranjero las pieles trabajadas en España y los guantes hechos en Madrid, porque habia un proverbio en Inglaterra, segun el cual, para tener unos guantes perfectos era necesario que tres naciones distintas contribuyesen á su fabricacion. España debia preparar la piel, Francia cortar el guante é Inglaterra coserle. En los reinados de Isabel y de Jacobo de Inglaterra los guantes de España tenian gran reputacion. En la *Nueva Hosteria* de Jonson, obra que tuvo en su época gran celebridad, se presenta un petimetre que enumera los diversos objetos de su traje con el fin de dar á sus oyentes una idea de su lujo; llevaba una cadena de Saboya, un sombrero de Nápoles, una espada de Milan y guantes de Madrid. «Si yo usara guantes españoles» dice otra obra estranjera ya antigua, «tal vez os agradaria llevándolos.»

A pesar de las muchas veces que encontramos citados los guantes españoles, y en particular los de Madrid, no parece sin embargo que nunca hayan formado un ramo de comercio especial en España, ni nuestros cronistas ni escritores de ningun género, á lo menos que recordemos, pertenecientes á ciertas épocas, mencionan particularmente semejante objeto como notable ó famoso cuando era fabricado en Madrid. En muchos pasajes de diferentes escritores encontramos mencionados los guantes como objeto ya de uso en tiempos bastante antiguos; pero ninguno de estos pasajes, á lo menos ninguno de los que recordamos en la actualidad, cita espresamente los guantes de Madrid.

Desde los tiempos mas antiguos los guantes eran una parte del traje episcopal, y el obispo debia llevarlos siempre que cumplia alguna ceremonia religiosa. Sin embargo, este privilegio no correspondia á ningun eclesiástico mas que al obispo, y cuando en el siglo XII algunos abades mitrados trataron de imitar á sus superiores, tanto en las ceremonias como en la pompa de ellas, un concilio prohibió el uso de los guantes á todos los que fueran inferiores en rango á los obispos.

Entre las naciones de Oriente habia la costumbre de que el vendedor de una tierra diera un guante al que la adquiria como una especie de entrega ó investidura de ella. En el capítulo IV del libro de Ruth, hablando del modo de confirmar un cambio ó una redencion, dice que se hacia quitándose uno su zapato y dándosele á su vecino, pero la version caldea hace uso de la palabra guante en vez de zapato. David en el salmo 108 dice que arrojará su zapato sobre Edom, pero la palabra zapato la traducen los rabinos por guante; aunque no damos la razon á los caldeos ni á los rabinos por usar la palabra guante en vez de zapato, creemos sin embargo que no está puesta arbitrariamente y que el emplearla será por estar en relacion con alguna costumbre que tenian estos pueblos. La costumbre de dar la investidura por medio de un guante se ha conservado hasta tiempos muy posteriores. Orderico Vitilis cuenta que Roger, conde de Arundel y Shrewsbury fué el dia de una feria pública en el año 1083 á la iglesia de San Pedro en Shewsbury y prometió ante varios testigos, que construiria allí una abadía, y la dotó con todo el arrabal que hay fuera de la parte oriental de la ciudad, y como testimonio de ello puso sus guantes en el altar. En conformidad con esto, se edificó un monasterio, cuyas ruinas se ven hoy aun. En 1294, un conde de Flandes al hacer donacion al rey de Francia de Gante, Brujas y otras ciudades, le entregó un guante en su mano. En la Historia de los Hohenstauffen de Raumer hallamos otro ejemplo de esta clase de investidura. Coradino, hijo de Conrado IV, emperador de Alemania y de Isabel de Baviera, habiendo sido llamado por el pueblo oprimido de Sicilia para que revindicara los derechos que tenia como sucesor de su padre al reino de Nápoles y ayudara á los sicilianos contra Cárlos de Anjou, que habia sido colocado en el trono por el Papa, contestó al llamamiento, aunque no tenia mas que 16 años de edad, y salió de Baviera acompañado por el duque de Austria y un pequeño ejército. En una batalla que hubo en Tagliacozzo en los Abruzzos, Coradino fue hecho prisionero y juzgado en Nápoles, donde no se halló mas que un solo juez que le condenara á muerte. Mientras el juez estaba leyendo la acusacion y sentencia en el cadalso, un yerno de Cárlos de Anjou, clavó un puñal en el corazon del juez diciéndole que no era conveniente que un hombre como él hubiera condenado á muerte á un príncipe tan noble y tan bien nacido. La sentencia sin embargo se ejecutó siendo decapitado primero el duque de Austria. Cuando la cabeza de este fue separada del tronco, Coradino la levantó del suelo, y mezclando sus lágrimas con la sangre del duque, se lamentó del triste fin que habia proporcionado á su amigo; pero reponiéndose despues por un esfuerzo supremo, se quitó el guante y le arrojó entre la multitud, no solo como un desafío á sus enemigos, sino como una prueba de que daba al rey de Aragon la investidura de los dominios de que iba á privarle la muerte. El hacha del verdugo estinguió entonces la casa de Suabia. Un caballero aleman cogió el guante y cumplió el deseo de su príncipe llevándosele al rey de Aragon, que fue despues coronado en Palermo como rey legítimo de Sicilia.

Cuando los emperadores alemanes daban el privilegio de ferias y mercados á alguna ciudad, confirmaban generalmente esta concesion enviándola un guante. Esta ceremonia se verificó tambien en Francia en la coronacion de Cárlos X. Los obispos han sido varias veces investidos del poder temporal por medio de los guantes, y hoy dia en España al darse la investidura de doctor en los grados académicos se dan tambien los guantes como uno de los atributos del doctorado.

La costumbre de arrojar el guante como desafío, proviene, segun se cree, de los hebreos. Un comentador judío de los salmos, dice que un rey hebreo que sitió á una ciudad, arrojó su guante dentro de ella como señal de desafío; tal fue el origen de esta costumbre que se ha conservado hasta nuestros dias. Los que han escrito sobre heráldica y caballería dan noticias detalladas acerca de la manera de ordenar los combates, y en ellas dicen el uso que ha de hacerse del guante. Entre los manuscritos de la Biblioteca Harleyana, hay uno titulado: *El libro del señor de Lisle-Adam acerca de las batallas*, y dedicado á Felipe de Borgoña, de quien era secretario. En este tratado se dice cómo se ha de arrojar el guante para un combate. Favyn en su *Teatro de honor y de caballería* dice: «El acusado, á falta de prueba decisiva, debe declarar ante el rey que su adversario es un traidor, un perjuro y un embustero, ofreciendo probar su acusacion con las armas en la mano. Despues arrojará su guante, que el acusado, ú otra persona en su nombre, recogerá; pero el combate no podrá verificarse sin permiso del rey.»

Parecerá increible á nuestros lectores que un ejemplo de esta costumbre se haya presentado en Inglaterra hace poco mas de 40 años. En el año 1818, un hombre llamado Abraham Thornton fue citado ante un tribunal como asesino de una jóven, cuyo hermano, llamado Guillermo Ashford, se presentó como acusador. Despues de ciertas diligencias judiciales, el acusado se defendió diciendo que *no era culpado*, añadiendo que *estaba pronto á defenderlo con su cuerpo*, despues de lo cual arrojó su guante en medio del tribunal en señal de desafío. La posicion de la autoridad era sumamente embarazosa, porque el acusado al proceder así, lo hacia apoyándose en un estatuto antiguo de Inglaterra, que no estaba derogado aun. Habiendo rehusado el acusador entrar en combate, el acusado fue puesto en libertad y la justicia quedó burlada. Las autoridades tomaron las medidas convenientes para evitar la repeticion de estas escenas, y fue abolido este estatuto que habia habido en Inglaterra durante mas de ocho siglos.

Hemos visto que los guantes formaban parte del traje episcopal, pero ademas eran una de las prendas que debia llevar un caballero. En una antigua ordenanza de la creacion de los caballeros de la órden del Baño en Inglaterra, se hace mencion entre otras cosas que debe tener un caballero, de un par de guantes blancos con lazos de seda blanca. Cuando se degradaba á un caballero, una de las cosas que se le quitaban eran los guantes.

En otros paises habia antiguamente la costumbre de regalar guantes en las bodas. Segun un escritor, entre los belgas habia la costumbre en las bodas, de que el cura pidiera al esposo un par de guantes encarnados con tres monedas de plata dentro de ellos; luego ponia los guantes en la mano derecha del hombre y unia á ella las de la novia, y al soltar las manos los guantes quedaban en poder de esta. La prohibicion á los jueces de llevar guantes en el ejercicio de las funciones de su cargo, proviene tal vez de la costumbre que habia de poner dinero dentro de ellos cuando se queria gratificar á una persona. Un libro publicado en 1634 dice que los criminales que alcanzaban su perdon tenian costumbre en algunos paises de regalar al juez un par de guantes.

En otras ocasiones los guantes eran como una especie de tributo. El duque de Norfolk posee el castillo de Worsksop con obligacion de pagar una pequeña cantidad de dinero anualmente, y dar al soberano un guante para su mano derecha el dia de su coronacion. Halle, el cronista, cuenta que en la batalla de Agincourt, los caballeros llevaban en sus cascos los guantes de sus damas.

Seria demasiado largo el hacer la enumeracion de todos los casos distintos en que se ha usado antiguamente el guante; lo que hemos dicho basta para dar á conocer la importancia que tenia en otro tiempo. En el dia tiene una significacion mas limitada, pero en cambio su uso está mas generalizado. Las costumbres han variado, y el guante no sirve generalmente mas que para resguardar la mano de la intemperie, y como objeto de lujo. Pero en la actualidad, sino tiene mas que este objeto, ¡cuán variada es, sin embargo, su forma y la materia de que está hecho! Desde el guante de pieles de animales marinos que usan los tristes habitantes de las regiones polares hasta el guante fino y perfumado de los elegantes, ¡qué diferencia no existe! Los primeros guantes que se usaron parecen haber sido los de gamuza, pero poco á poco fue introduciéndose el uso de otras pieles mas ó menos finas, segun la clase de la persona que los usaba. La industria francesa ha llegado á fabricarlos, años atrás, hasta de piel de ratas, y tal vez no sea esta la piel mas rara que hemos de ver empleada en la fabricacion de los guantes.

A.

LOS INGENIOS DE LA ISLA DE CUBA.

II.

La descripcion de los ingenios, si ha de ser exacta, exige condiciones que nosotros no tenemos y que por otra parte no caben dentro de los límites de estos ligeros apuntes.

A 1,800 leguas de distancia del lugar donde existen aquellas colosales fincas, sin rival en el mundo, nuestra imaginacion acaso exagere, escitada por la magia que tienen los recuerdos, todo lo que de grande, de magnífico, de sorprendente hay en un ingenio de primera línea; porque al trasladarnos con la fantasía á tan apartado pais, no podemos prescindir de decir algo para enaltecerlo, acerca de las cosas estraordinarias que allí existen y que todas y cada una de por sí, son bastantes á justificar el título de Nuevo-Mundo que se da á la tierra descubierta por Colon.

Para llenar cumplidamente nuestro objeto, en lo relativo á la magestad imponente de la naturaleza y los campos del aquel pais tropical, necesitábamos ser mitad naturalistas, mitad poetas, y engalanar nuestra pobre narracion con todos los encantos que las metáforas mas brillantes y atrevidas nos suministrasen y con la enumeracion de todos los fenómenos físicos que en aquellas latitudes se observan.

Porque no puede menos, tratándose de la Isla de Cuba, de la perla de las Antillas—verdadera perla engastada en un anillo de perenne verdor—de hablarse de lo bello de su cielo, de un azul opaco, turbado, á muy cortos aunque casi diarios intervalos, por las turbonadas y las tormentas, durante cuya rápida carrera cae una lluvia torrencial y se desgajan en tropel multitud de exhalaciones eléctricas, acompañadas del retumbar del trueno, al lado de cuyo fragor, las descargas producidas por este fenómeno en Europa, parecerian el leve murmullo del viento agitando las cañas secas de un soto. Es un espectáculo que escede cuanto la imaginacion puede crear, el de una tormenta en la Isla de Cuba; y es tanto mas sorprendente, cuanto que desde mayo á octubre, se ve con frecuencia todos ó la mayor parte de los dias, y muchos repetirse mas de una vez el fenómeno de cubrirse instantáneamente el cielo de negras nubes, de las cuales se desprende una verdadera catarata, con su obligado de truenos y rayos, y á poco rato, volver á lucir el sol en todo su esplendente brillo; no siendo cosa rara tampoco, cuando con mas fuerza reverbera el sol, oirse dos ó tres prolongados truenos y verse algun desprendimiento eléctrico, sin que la mas ligera nubecilla empañe la limpidez del horizonte.

Nos hemos distraido de nuestro objeto principal y debemos pedir perdon al benévolo lector por esta digresion.

Trasladémonos en una noche serena de enero ó febrero en que la plateada luna y las rutilantes estrellas brillan en el espacio, al *colgadizo* de un ingenio.

Desde aquel balcon y balanceándonos en un mecedor de caoba y rejilla, como los que se ven ya en casa de algunos americanos residentes en Madrid, asistiremos á la velada del *batey*.

Cruzarán por delante de nosotros á modo de fuegos fátuos millares de *cocuyos*.—¿Y qué es un *cocuyo*? se nos preguntará.—Y tendremos que hacer otra digresion.

El *cocuyo* es una especie de luciérnaga, mas luminosa aun que esa luz viviente de los campos, de una forma parecida á la de *un grillo*, que vuela con bastante rapidez y que en bandadas de millares, acude á los montones de caña cortada á libar su jugo.

Las sencillas *guajiras*, que así se llama á las habitantes del campo en Cuba, tienen todavía la superstícion de creer que los *cocuyos* son las almas de los pobres negros que han pasado á mejor vida, y que andan errantes por entre los cañaverales; pero lo cierto es que con aquellos inofensivos animales se hacen cinturones y adornos de cabeza, que á cierta distancia parecen de brillantes, de hermosas aguas, y que el *cocuyo* les sirve muchas veces de luz para leer las misivas que reciben furtivamente de sus amantes.

Muchos *cocuyos* encerrados dentro de una jaula de forma especial, llamada *cocuyera*, arrojan una clari-

dad oscilante é insegura, semejante á la de una lamparilla.

Desde el *colgadizo* del *batey* oiremos tambien el acompasado, monótono y melancólico canto de la negrada, cuyo caprichoso ritmo, no sujeto á medida uniforme ni á entonaciones regulares, les anima al trabajo y ahuyenta de sus ojos el sueño.

Pero abandonemos el muelle mecedor y atravesando el *batey*, penetremos en el interior del ingenio.

Supongamos que es el titulado *Armonía*, representado en el grabado que acompañó á nuestro número anterior.

Veremos y admiraremos allí, como en otros de que nos ocuparemos, un espectáculo fantástico producido por el tamaño y forma especial de las máquinas y aparatos, sobre cuyo reluciente metal irradian con vivísimo resplandor la multitud de luces que iluminan todos los vastos departamentos de la casa de *Calderas* y de *Purga*.

El ingenio *Armonía*, está situado en el partido de Alacranes, jurisdiccion de Matanzas, departamento occidental de la isla.

La estension de sus campos es de 74 caballerías de tierra, de las cuales 32 están sembradas de caña cristalina y de Otaiti, en iguales proporciones.

La clase de sus terrenos es la colorada.

Las máquinas y aparatos que funcionanen este ingenio son de Pontifex and Word, de Lóndres, habiendo sido dicho ingenio y el *Santa Rosa* los primeros que en la Isla de Cuba adoptaron este sistema de baja presion.

LA FUERZA COMPARTE LAS CORONAS DE LA INMORTALIDAD.—DIBUJO DE UN TECHO EN LA CASA I EL AUTOR DON VICENTE LOPEZ.

La dotacion del ingenio *Armonía* es de 330 negros y algunos asiáticos.

Todas sus dependencias están en relacion con la importancia de la finca, que ofrece además la mayor regularidad en la forma de los edificios que la constituyen, por haberse trazado con arreglo á planos estudiados detenidamente; y en cuanto á las condiciones y sistema del cultivo y fabricacion del azúcar, se tuvieron presentes todos los adelantos mas modernos, para que no faltara cosa alguna de las que exigen la mejor manipulacion y la mayor baratura.

No es el ingenio *Armonía* de los que mas producto rinden ni de los que figuran en primera línea; pero la circunstancia de prestarse el interior de su casa de *Calderas* á presentarle de una manera bien perceptible por medio del grabado, nos ha hecho preferirle para este objeto en nuestro número anterior y empezar por su descripcion, invirtiendo el órden que nos propusimos al escribir la presente serie.

El ingenio *Flor de Cuba*, que empezó á *fomentarse* en 1838 con 20 caballerías de tierra, tenia en 1857, 93, de las cuales 43 estaban sembradas de caña de Otaiti y 50 de la cristalina, que es la que la esperiencia ha demostrado ser la mas á propósito para los terrenos que han sufrido ya un primer cultivo.

Tiene además este ingenio un *sitio*, de nueve á diez caballerías, sembrado de *viandas*, ó sean plátanos, boniatos, ñame, maiz, etc., para la alimentacion de los trabajadores de color de la finca.

El *batey* ocupa cerca de dos caballerías, es decir, un espacio como el doble de la plaza de la Armería de esta córte.

El *Flor de Cuba* se halla situado á corta distancia del ferro-carril del Júcaro, una y media legua de Pijuan, y 12 del puerto de Cárdenas.

Una bomba de vapor estrae diariamente de los pozos de la finca, sobre 400 á 500 pipas de agua que van al ingenio por una cañería de 1,200 varas y además tiene una presa que contiene de 30 á 35,000 pipas.

El producto del *Flor de Cuba* es de 9,000 á 10,000 cajas de azúcar y de 1,200 bocoyes de moscabado; pero puede producir casi el doble, como luego veremos.

La casa de calderas y molienda mide 170 varas de largo por 70 de ancho.

La de purga 178 por 50.

Para su servicio interior está cruzado el ingenio en todas direcciones por un ferro-carril.

El barracon de los negros es de 170 varas de largo por 100 de ancho, y con toda independencia hay además un hospital y el departamento destinado á los chinos ó asiáticos.

La cubierta de la casa de ingenio y calderas es de tejas planas y zinc; y los arcos de medio punto, y los cornisamentos que se ven en el esterior del edificio, le dan una forma elegante y esbelta.

Resguardado del viento por el barracon con el fin de evitar ó aminorar los efectos de un incendio, está el depósito de combustible ó *bagacera*, que no es otra cosa que el residuo de la caña triturada; y para ocur-

INCENDIO DEL ALCÁZAR DE SEGOVIA, EN LA NOCHE DEL 6 DE ESTE MES.

rir además al remedio de aquel siniestro, hay un plantío en la finca de 1,200 cepas de plátanos, que son muy útiles para apagar el fuego.

La estufa puede secar diariamente 70 cajas de azúcar.

El *tanque* ó depósito de las mieles, que son el producto de la destilacion del azúcar cuando está en las *hormas*, cuyo aparato describiremos mas adelante, puede contener sobre 1,300 bocoyes y el de rom 300 pipas.

El gasómetro del *Flor de Cuba* da surtido para 200 mecheros, que se hallan distribuidos convenientemente en todos los departamentos de finca tan colosal.

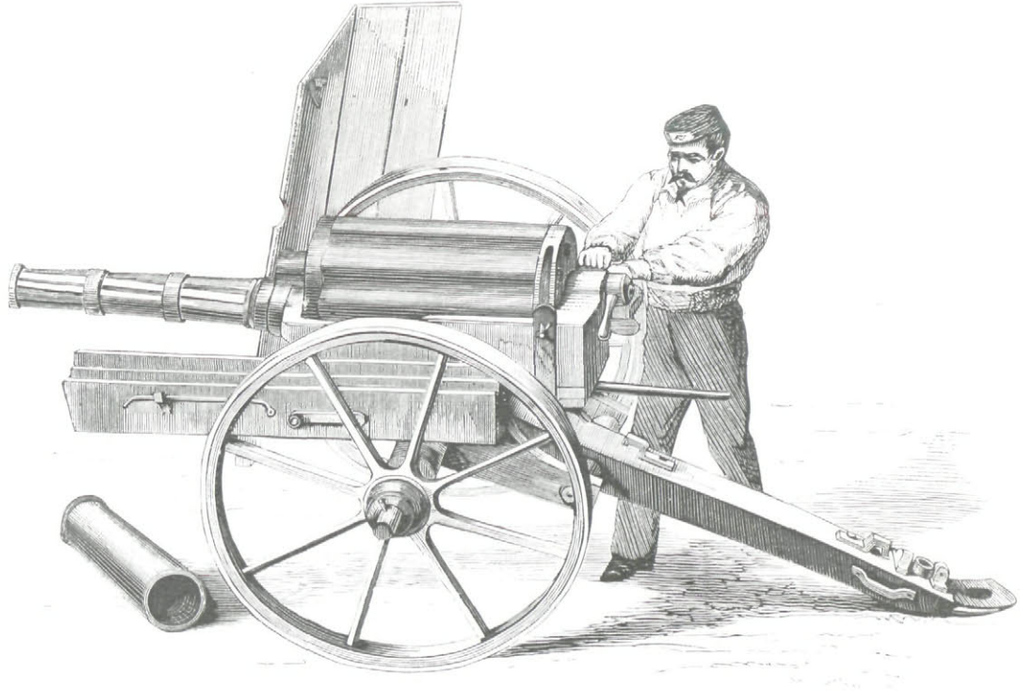
La máquina de moler, de fuerza de 53 caballos ingleses, nominales, que pueden convertirse en 100 efectivos, procedente de la fábrica de Mac-Onie y Mirlees, de Glasgow, es de balancin, y pone en movimiento dos *trapiches* ó rodillos, de seis y medio pies ingleses de largo y 34 pulgadas de diámetro, que dan unos tres cuartos de vuelta por minuto, midiendo la rueda catalina 30 pies de diámetro.

Para describir con proligidad el modo de funcionar de este aparato, era preciso entrar en esplicaciones científicas y dar datos sujetos á la fórmula matemática; pero como no es ni puede ser ese el objeto de un periódico ilustrado del género de EL MUSEO, nos limitaremos á decir que es admirable la facilidad con que merced á la potencia de aquellos dos trapiches, se muele y tritura la caña.

Y téngase en cuenta que el diámetro de esta es de tres y cuatro pulgadas y que está formada de una materia correosa y dura; pero es tal la presion de los rodillos al absorber hácia sí y al girar por sobre los haces de caña, estendidos en la plataforma guardando un perfecto nivel, que se ven salir instantáneamente de aquella especie de lecho aplastado por los rodillos, dos verdaderos rios de *guarapo* ó jugo, y se ve convertida con la misma prontitud la parte leñosa de la caña, en una pasta completamente seca y tan inflamable, que muchas veces desde allí es llevada en seguida á los hornillos, para alimentar el fuego de las calderas á donde por un conducto va á parar el líquido que poco antes constituia con este combustible la caña de azúcar.

La casa de ingenio del *Flor de Cuba* es tan anchurosa, que caben dentro de ella 4,000 carretadas de caña.

La casa de calderas consta de 14 defecadoras, en cada una de las cuales pueden purificarse 12 hectólitros de guarapo; de dos piezas, con sus *serpentinas*, para melar ó hacer el almibar y clarificarle; de dos depósitos que recogen esta meladura; de 23 filtros que cargan 2,500 libras de carbon cada uno; de tres *tachos* al vacío, dos de la fábrica de Derosne, que sirven para la evaporacion, y el del centro, de nueve pies ingleses de diámetro, capaz de hacer al dia 1,000 panes de azúcar de á ocho en caja, ó sea de dos arrobas próximamente cada uno, y 15 bocoyes de moscabado, equivalentes á 15.000 libras; de sus correspondientes condensadores, en comunicacion con las bombas de aire; de tres máquinas, la mayor de fuerza de 16 ca-



CAÑON-REWOLVER DE BRAME.

ballos nominales y las otras dos de á seis cada una; de otra máquina de la misma potencia, que da impulso á ocho turbinas centrífugas, para purgar y clarificar los segundos y terceros productos del azúcar, cuya cristalizacion se verifica en 30 tanques de hierro; de tres *tachos* al aire libre para reconcentrar el guarapo y elevarlo á la densidad de meladura; y de ocho *generadoras*, con fuerza efectiva de 400 caballos, que suministran el vapor necesario para hacer funcionar todas las máquinas y aparatos.

El almacen de carbon da cabida á 600,000 libras, que se calculan suficientes para elaborar 18,000 cajas de diferentes clases.

La casa de *purga* tiene local para 200 hormas de azúcar.

La dotacion de este magnífico ingenio era años atrás de 400 negros, número insuficiente, puesto que para elaborar las 18,000 cajas necesitaba 150 negros mas: de lo que resultaba que á pesar de tener además 200 colonos asiáticos, solo se producian allí 9 á 10,000 cajas.

Es decir, que por falta de brazos, aquella finca veia reducido á la mitad el todo de lo que sus campos de caña y la potencia de sus máquinas podian rendir, sufriendo una pérdida de un 100 por 100; y como lo que sucedia entonces en el *Flor de Cuba* era y sigue siendo comun á los demás, la produccion azucarera en nuestra rica Antilla, queda reducida á una mitad de lo que debia ser, y este déficit en la produccion, ocasionado por la escasez de brazos, es una pérdida tambien para el Estado que deja de percibir lo que le corresponderia por diversos conceptos, si el readimiento llegara al grado de que es susceptible, á no tener la limitacion de la falta de brazos negros.

J. Ortega.

LA FIANZA.

BALADA DE SCHILLER.

Zu Dionys, dem Tyrannen, schlich
Meros, den dolch im Gewande...

A Dionisio el Tirano se acercaba
Merós, que entre el ropaje
Un puñal ocultaba;
Mas los guardias atáronle las manos.
«¡Un puñal!»—«gritó el rey.»—¿Cuál es tu intento?
—«¡El de librar mi patria de tiranos!»—
—«En la cruz pagarás tu atrevimiento.»—

—«Pronto estoy á morir, y de mi vida
El perdon no te pido;
Si gracia hacerme quieres,
Un plazo concedido
De tres dias no mas por ti me sea
En que á mi hermana vea
Y sus bodas convierte;
Un amigo te dejo por fianza,
A quien, si falto yo, podrás dar muerte.»

Con pérfida sonrisa
Tras corto meditar, dijo el Tirano:
«¡Tres dias te concedo! mas si en vano
Esperándote quedo, y la precisa
Tregua pasada ya, vuelto no hubieres,
Tú... serás perdonado,
Y tu amigo en la cruz habrá acabado.»—

Merós, dijo á su amigo: «el rey ordena
Que pague con mi vida mi osadía
Y á que en la cruz perezca me condena.
Un plazo me concede en que á mi hermana
Unir por siempre con su esposo pueda;
Tú, pues, hasta que yo á romper tus lazos
Vuelva, á Dionisio en prenda por mí queda.

Y el amigo leal entre sus brazos
Le estrecha silencioso
Y al Tirano se entrega;
Merós se aleja al punto presuroso,
Y antes que luzca la tercer mañana
Dejando ya á su hermana
Unida con su esposo en dulce lazo,
A partir vuelve con el alma inquieta
Por no faltar al otorgado plazo.

Mares de inmensa lluvia el cielo envia,
De los montes derrámanse las fuentes
Y acrécense espantosos
Arroyos y torrentes,
Con su báculo llega de viajero
Merós á la ribera del primero,
Mas ¡ay! las ondas que violentas rugen,
El puente arrastran cuyos arcos crugen.

Vaga desconsolado por la orilla;
Cuanto su voz, y en cuanto á ver alcanza,
No hay, no, ni una barquilla
Que anime su esperanza
De verse pronto en la ribera opuesta;
No hay un barquero que vogar intente,
Y ya es un mar el bramador torrente.

De rodillas, llorando,
Al cielo alza las manos, esclamando:
«¡Oh Dios! deten la furia de las ondas;
Las horas vuelan, al Cenit se eleva
El Sol, y si antes que en el mar lo escondas,
Llegar á Siracusa no consigo,
Por mi perecerá mi fiel amigo.

Y crecen ¡ay! las ondas bramadoras,
Y unas de otras en pos se precipitan
Y las horas suceden á las horas.
Y la angustia le hostiga, y animoso
Al torrente se arroja,
Divídelo con pecho vigoroso,
Y Dios... tuvo piedad de su congoja.

Llega á la opuesta orilla
Y rápido partiendo
Gracias dirige á la piedad Divina;
Mas entonces saliendo
De la selva vecina
De audaces foragidos feroz bando,
El paso le embarazan
Y las pesadas mazas levantando
De muerte le amenazan.

—«¿Qué quereis?»—grita pálido—«no llevo
Por todo bien conmigo
Mas que la pobre vida que al rey delo,
¡Piedad tened en nombre de mi amigo!»—
—Y la maza arrebata al mas cercano,
Y aterrados cayeron
A los violentos golpes de su mano
Tres, y los otros á la selva huyeron.—

Ya los rayos del sol ardientes llegan
A aumentar su fatiga,
Y sus cansados miembros se doblegan.
«¡Piadoso Dios!»—de la corriente fiera
Y del bando feroz me has defendido;
¡Oh! no permitas que mi amigo muera
Acabando yo aquí desfallecido.

Y un murmullo ¿no ois? suena vecino
Cual de corriente clara,
Merós en su camino
Mudo á escuchar se para.
Y, ¡mirad! de la roca rauda y pura
Salta limpida fuente murmurando,
Y él gozoso se inclina, en su frescura
Los abrasados miembros refrescando.

Ya cruza el sol entre las verdes ramas,
Y dibujan sus rayos encendidos
Las gigantescas sombras de los árboles
En los prados floridos.
Dos viajeros Merós ve que se acercan
De la ciudad viniendo,
Y cuando pasa rápido á su lado
Oyeles ir diciendo:
—«¡Ahora estará en la cruz el desdichado!»—

La angustia dió á sus pies veloces alas
Y hostigando sus penas;
Y del poniente sol á los reflejos
Ve ya de Siracusa las almenas
Relúmbrar á lo lejos.
A su encuentro volando se adelanta,
Guarda fiel de su casa, Philostrato,
Que al conocer á su señor se espanta.

—«¡Atrás, atrás! para tu amigo es tarde,
Salva tu propia vida;
El sufre ya el suplicio; tu venida
De hora en hora aguardaba
Llena el alma de férvida esperanza;
Del Tirano el sarcasmo no menguaba
Su valerosa y firme confianza.»—

—«Pues bien, si es tarde ya, si ya mi suerte
Llegar cual salvador no me permite,
¡Pronto á mi amigo me unirá la muerte!
El Tirano cruel no se glorie
De que infiel á mi amigo faltar pude;
Hiera á la vez dos víctimas,
Y del amor y la lealtad no dude!»—

Y á Siracusa llega
Al trasponer del sol; la cruz ve alzada
Y en derredor la plebe que se allega
Atónita, espantada.
Y en la cruz á su amigo viendo atado,
Rompe la espesa plebe que se agita
Y—«á mí la muerte, á mí, verdugo»—grita—
A quien él ha fiado»—

La admiracion del pueblo se apodera
A los fieles amigos contemplando
En dulce abrazo unidos
Y de dolor y de placer llorando.
No hay ojos que las lágrimas detengan:
Llega la estraña nueva hasta el Tirano.
Su pecho agita un sentimiento humano
Y hace que ante su trono entrambos vengan.

Luengo rato admirado
Contémplalos Dionisio atentamente,
Esclamando despues: —«¡Habeis logrado
Domar mi corazon, y ciertamente
No es la fidelidad ilusion vana.
Agora permitidme
Que á vosotros unido yo me vea,
Y que el tercero en vuesta alianza sea!»

Lagunoski.

CAÑON-REWOLVER DE BRAME.

El cañon-rewolver del anglo-americano Brame, es un invento que está escitando en alto grado la atencion de los inteligentes en esta materia, y que parece efectivamente estar destinado á representar un papel importante en lo sucesivo en el arma de artillería. El cañon que es de á cuatro y de una forma elegante, es igual por su construccion en general, á un rewolver de Colt. Está formado de tres partes: la parte posterior que es de bronce y está destinada á recibir la carga: una parte media ó del centro compuesta de seis conductos, y finalmente la parte tercera que forma un cañon de la longitud acostumbrada que tiene la particularidad de no ser maciza, sino que tiene aberturas en forma de pequeñas hendiduras que van en la misma direccion que las rayas del cañon. Estas hendiduras sirven para dar salida á los gases y al humo de la pólvora. Los cañones macizos de la parte del centro tienen una longitud de 31 pulgadas, porque Brame parte del principio de que para arrojar las balas con la fuerza suficiente, no se necesita un conducto sólido de mayor longitud que la que ha dado á este, puesto que la parte final del cañon no tiene mas objeto que dar al disparo la direccion que se desea. Segun los esperimentos del autor, parece que un cañon abierto como este corresponde mejor á sus deseos que uno cerrado, puesto que el gas y el humo de la pólvora deben perjudicar mucho á la fuerza y velocidad de la bala cuando quedan detenidos en un espacio cerrado. El procedimiento para cargarle es sumamente sencillo y los inteligentes en esta materia sostienen que este cañon está libre de los defectos propios á los cañones que se cargan por detrás. En una prueba hecha en presencia del general Burnside, que es un artillero entendido, llegó el tiro á una distancia de 1,260 varas poco mas ó menos con gran seguridad; para este ensayo todos los conductos dispararon 15 veces en tres minutos sin que llegaran á calentarse de un modo escesivo. El inventor tiene, segun parece, la firme conviccion de que el alcance total del arma son cuatro millas inglesas. Los disparos le hacen retroceder tan poco, que una vez puesto en la direccion que debe tener, se pueden servir de él largo tiempo sin necesidad de volverle á poner en puntería.

A.

LITERATURA ANTIGUA.

CANCIONES DEL MARQUÉS DE SANTILLANA.

Si tú deseas á mí
Yo non lo sé;
Pero yo deseo á tí
En buena fé.

I.

E non á ninguna mas;
Asi lo ten:
Nin es, nin será jamás
Otra mi bien.
En tan buen ora te ví
E te fablé
Que del todo te me dí
En buena fé.

II.

Yo soy tuyo, no lo dubdes,
Sin fallir;
E non pienses al, nin cuides,
Sin mentir.
Despues que te conocí
Me captivé,
E seso é saber perdí
En buena fé.

III.

A tí amo é amaré
Toda sazon,
E siempre te serviré

Con gran razon;
Pues la mejor escogí
De cuantas sé,
E non finjo nin fenji
En buena fé.

I.

Ya del todo desfallesce
Con pesar mi triste vida:
Desde la negra partida
Mi mal non mengua, mas cresce.

II.

Non sé que diga ventura
Como me quiso apartar
De vos, gentil criatura,
A la cual yo he de amar.

III.

Todo mi placer paresce:
Sin mi razon ser oida,
Cruel muerte dolorida
Veo que se me bastece.

Recuérdate de mi vida,
Pues que viste
Mi partir é despedida
Ser tan triste.

I.

Recuérdate que padesco
E padescí
Las penas que non meresco,
Desque ví
La respuesta non debida
Que me diste;
Por lo cual mi despedida
Fué tan triste.

II.

Pero non cuydes, señora,
Que por esto
Te fui nin te sea agora
Menos presto:
Que de llaga non fengida
Me feriste;
Asi que mi despedida
Fue tan triste.

ALUMBRADO DE LAS MINAS POR EL GAS.

Los mineros alumbran sus trabajos subterráneos, por medio de lámparas de aceite ó de velas de sebo, y aunque este alumbrado se reduzca únicamente á lo mas necesario, trae consigo un gasto considerable. En Inglaterra, el gasto del alumbrado de las minas sube á mas de 46 000,000 de reales anuales; y solo en una de las principales minas inglesas, cuesta 660,000 reales por año.

Se ha estudiado el modo de reducir tan considerables gastos, y se cree conseguir el objeto alumbrándolas con gas. Ya se ha instalado este sistema en la mina de Balleswiden y ha dado muy buenos resultados.

Dicha mina, cuya importancia es de poca consideracion, alcanza 260 metros de profundidad. Tiene ocupados 340 obreros, y los gastos de alumbrado eran de 65,200 reales anuales. Han instalado en ella un sistema de tubos de hierro y de tubos flexibles que conducen el gas de un gasómetro situado al esterior de la mina y lo distribuyen, de distancia en distancia por todo el largo de las escalas, en las habitaciones de los trabajadores y en las galerías.

Comprendidos todos los gastos, se ha visto que se han reducido á la mitad. La economía seria aun mas considerable si varias minas vecinas pudiesen aprovecharse del mismo gasómetro. Además siendo el alumbrado mejor facilita los trabajos; los mineros no se han de ocupar de su alumbrado y perder por consiguiente tiempo; en fin, el aire de la mina no está ya impregnado de las exhalaciones fétidas producidas por el aceite y el sebo quemado continuamente.

Estos resultados fueron comunicados á la sociedad de ingenieros de Lóndres, y hacen creer que esta clase de alumbrado podrá aplicarse, no solo á las minas de cobre, de plomo y de estaño, sino á las de carbon de tierra, tomando suficientes precauciones para que la llama no se comunique á los gases esplosivos que existen generalmente en esta clase de minas.

DOS MATRIMONIOS.

NOVELA ORIGINAL POR DON RICARDO MOLINA.

(CONTINUACION.)

XIII.

¡Vive Dios que es bien fastidioso pasar este mes en Madrid! se decia Alfonso marchando ya sobre el ferro-carril; pasarle separado de Carlota, cuando su presencia ha llegado á ser una necesidad constante de mi vida, de Federico á quien amo como á un hermano y cuya salud no deja de inspirarme algunos cuidados, y aun de Mercedes que es la hermana de mi amada y la amada de mi hermano, y que además me ha salvado la vida, precisamente cuando la vida podia tener algun valor para mí, de Mercedes que es tan buena, puedo decir, tan santa.... y Alfonso seguia pensando con el mayor entusiasmo en Mercedes.

Pero Carlota era la amada de su alma. ¿No era Carlota la encarnacion, la forma viva y animada de aquel tipo de mujer, de aquella concepcion vertiginosa de su espíritu que en vano habia buscado largo tiempo, y que se habia decidido á alimentar dentro de su alma por no tener esperanza de hallarlo por el mundo, cuando salió Carlota á su camino?

Amo á Mercedes, se decia, porque amo á Carlota, porque Carlota la ama y yo no puedo esperimentar sentimientos distintos de los que ella esperimente. Verdad es que Mercedes es digna de ser amada por sí misma, y si yo la hubiese encontrado á mi paso antes que á Carlota, quizás mi bello ideal se hubiese modificado y la hubiera querido á ella.

Pero no, Carlota habia nacido para mí como yo para ella, y además la he encontrado primero y la amo. Luego Mercedes será tan feliz con Federico...

¡Dios mio! ¡Qué mes tan pesado voy á pasar, y qué despacio caminamos! ¡Si en estos ferro-carriles de España parece que se viaja en el lomo de una tortuga!

En fin, tomémoslo con paciencia. Si yo pudiera dormir como hacen todas estas gentes...

Y arropándose en la capa se echó sobre el rincon del carruaje, decidido á dormirse arrullado por la imágen de Carlota.

Al cabo de tres horas dedicadas á pensar en la imágen de Carlota, esto es, en que amaba á esta y no á Mercedes que iba á ser muy feliz con su primo, porque Mercedes ama á Federico... se decia el jóven casi en tono de pregunta, se quedó por fin dormido.

Cuando don Pedro, que no habia desplegado los labios, porque desde el lance de la barca se habia hecho muy comedido, se atrevió por la mañana á tocarle con la rodilla para despertarle, Alfonso soñaba con que en vez de haberlo Mercedes salvado de la muerte, ella habia sido la sumergida y él quien la habia conducido en sus brazos á la orilla y quien la prodigaba mil esquisitos cuidados sobre la yerba...

Entonces fue cuando don Pedro le tocó con la rodilla.

Alfonso le lanzó una furiosa mirada de indignacion al despertarse.

—¡Ira de Dios! Yo creí que ya habíamos llegado. ¿Tendremos que esperar todavía mucho tiempo?

—A las doce llegaremos.

—¡A las doce y son las ocho! ¡Cuatro horas todavía!

Alfonso en vista de esto resolvió no estar en Madrid mas tiempo que el necesario para que su jefe le prorogase la licencia y volver en seguida.

Por esta vez don Pedro mereció la confianza de Alfonso, que le dejó una carta para el ministro, escrita en la misma estacion y fechada en Córdoba, en la que le manifestaba desde la cama la necesidad en que se hallaba de que le fuese prorogada por dos meses su licencia, para lo que contaba con su amistad, etc., etc.

Don Pedro se quedó admirado y sin saber qué órdenes comunicar, de pie sobre el anden, mientras Alfonso tornaba á montar en el convoy que volvia.

Cuando ya habia partido se acordó este de que deberia haber comprado en Madrid los regalos de boda que pensaba.

Pero al dia siguiente cuando llegó á Córdoba, compró en una joyería dos aderezos exactamente iguales, para Carlota y para Mercedes.

El broche del de la primera le formaba un amorcillo, y el del de la segunda un sencillo medallon donde podia encerrarse un rizo ó un retrato.

Esta diferencia accidental era la única que habia entre ellos.

XIV.

—Federico, Federico, una gran noticia, le dijo Mercedes una tarde que este volvia con Alfonso de dar un paseo, del que á pesar de no haber hablado de otra cosa que de felicidad, ambos volvian bastante pensativos: ya ha llegado la dispensa.

Federico se puso pálido hasta la muerte y no pudo contener un movimiento de disgusto.

—¡Tan pronto! esclamó

Pero como notase que Mercedes no tenia fuerza para ponerse de pie y procuraba ocultar sus lágrimas, pareció conmoverse y queriendo reparar el daño que la habia hecho, se acercó á ella y la dijo besándola en la frente.

—Dentro de ocho dias serás mi esposa.

XV.

Quince dias despues se verificaban los dobles desposorios.

Mercedes estaba mas hermosa que nunca, mas radiante que todos.

Era completamente feliz, puesto que se unia, que se apegaba á Federico por toda la vida. ¡Qué esa felicidad y esa vida fueran muy largas!

Arrodillados delante del altar y mientras el sacerdote recitaba las palabras del Evangelio, Federico se decia que Mercedes era muy buena, pero que sin su falta acaso ella no se hubiese apasionado de él, y él por su parte habria quedado en libertad para casarse con otra mujer. ¡Qué hermosa está Carlota!

—Federico, ¿quereis por mujer á Mercedes? preguntó el sacerdote.

—Sí, contestó Federico sobresaltado al hallarse sorprendido por esta pregunta en sus mas íntimos pensamientos.

Alfonso se atrevió á formularse á sí mismo por primera vez otra:

—¿Hubiera yo sido mas feliz con Mercedes?

—¿Tomas por esposa á Carlota? repitió el sacerdote.

—Sí, contestó Alfonso.

SEGUNDA PARTE.

I.

—Préndeme esa flor mas abajo Antonia, y súbeme un poco mas el collar.

—La carretela de la señora baronesa espera á V. S.

—¿No sube la señora?

—No, señora, la espera á V. S. en el coche.

—Pues bájame el abrigo y avísala que voy en seguida. Acaba de arreglarme pronto, Antonia.

—Adios, baronesa, ¿la he hecho esperar á usted mucho?

—Aunque hubiera usted tardado un año lo compensaria el placer de encontrarla tan encantadora.

—A casa del señor ministro.

El lacayo cerró la portezuela y el carruaje partió en la direccion indicada.

II.

Cuando Carlota entró en el salon con la baronesa era la una, esto es, que el baile se encontraba ya en su apogeo.—Los acordes de la polka, el precipitado voltear de los bailarines, el estrepitoso ruido de cien conversaciones, la atmósfera tibia y perfumada por las emanaciones de las flores de los jarrones y de los perfumes de las mujeres, la deslumbradora claridad de infinitas bugías reproducida por un número todavía mayor de espejos y aumentada por los destellos de la pedrería de los prendidos de las mujeres y de las placas y bordados de los uniformes de los hombres, nada de aquella voragine deslumbradora de luces, aromas, reflejos y armonía que constituyen un baile del gran mundo, pareció producir turbacion en Carlota, que como cuando asistió por primera vez al baile de la baronesa, no se sentia desconocida, y se habia acostumbrado sin violencia al mundo.

Solo, sí, en el momento en que al aparecer la jóven en el umbral del salon, una ondulacion de aquel mar de cabezas y una centésima parte de minuto de silencio la hizo comprender que estaba muy hermosa, una imperceptible sonrisa pareció cruzar por su semblante.

Era que un pensamiento de orgullo habia cruzado tambien por la cabeza de la hija de Eva.

Pasado aquel momento todos volvieron á ocuparse de lo que antes y aquellos á quienes faltaba asunto para la conversacion, le tuvieron durante cinco minutos con morder á la recien-venida.

Carlota se sentó despues de los primeros saludos á recibir córte.

Esta es la principal ocupacion de las mujeres hermosas en los bailes.

¿Y Alfonso? preguntará algun curioso. ¿Qué se ha hecho de él?

¿Qué se ha hecho de él? Allí le teneis perdido entre una oleada de gente que se divierte, solo, algun tanto distraido y con los mismos cabellos rizados y los mismos ojos negros que cautivaron á Carlota.

—Juraria que se aburre usted en mi casa, le dijo sonriendo y tomándole del brazo un caballero vestido de grande uniforme y con el pecho cubierto de bandas y condecoraciones.

—Cómo, señor, contestó Alfonso vivamente, ¿es posible que crea usted semejante cosa?

—¿Y porqué no, amigo mio? ¿Cree usted que si yo poseyera la felicidad que usted posee, me agradaria que un jefe, un ministro egoista, me hiciera dejar sus goces tranquilos, para venir á fastidiarme en sus bailes? Yo que soy tan envidiado de tantos, puedo asegurarle á usted que le miro á mi vez con envidia.

Y la verdad era que la mirada que dirigia el ministro hácia Carlota, era estremadamente codiciosa.

FACHADA PRINCIPAL DEL CUARTEL DE LA FUERZA EN SANTO DOMINGO.

—Verdad es que amo mucho á mi mujer, contestó Alfonso suspirando...

Tres ó cuatro diputados que asaltaron en aquel momento al ministro con recomendaciones diferentes, interrumpieron la conversacion.

—Hace usted mal en retraerse del mundo, decia la señora de la casa mientras tanto á Carlota; usted que tanto brilla en él, ¿por qué no la vemos á usted con mas frecuencia? Bueno es amar á su marido y asi lo hacemos todas, continuó aquella amable señora con una sonrisa indefinible, pero no tanto, querida mia, no es necesario para eso ser tan casera. Alfonso es muy digno de su cariño de usted, pero usted le quiere demasiado y eso es hasta de mal tono.

—Le aseguro á usted... esclamó vivamente Carlota.

No sabemos lo que Carlota hubiera asegurado, pero la conversacion, como sucede casi siempre en el gran mundo, no pudo pasar adelante. Las exigencias sociales ordenan que no se pueda cambiar mas de una necedad con cada uno, y cinco ó seis personas vinieron á reclamar casi á un tiempo su contingente de tonterías.

No dejó de ser esto oportuno para Carlota, que se ruborizó estraordinariamente por lo que habia pensado decir.

Pero la que podia dar alguna significacion maligna á aquella turbacion, que por otra parte no duró mas que un instante, se encontraba ya sobradamente distraida para reparar en ella.

III.

Alfonso y su mujer entraron en la carretela y echándose cada uno en un rincon se abandonaron á sus propios pensamientos.

Llegado que hubieron á su casa, Alfonso acompañó á su mujer hasta su habitacion y dándola un beso en la frente se retiró en seguida.

Carlota vió salir á su marido y tiró de la campanilla para que entrase su doncella.

Al otro dia recibió esta carta.

Mercedes á Carlota.

«Pocas cosas notables puedo referirte despues de mi última. Esta solo contendrá una que pueda llamarse noticia.

Pero en cambio, si no puedo referirte acontecimientos de mi vida ¡cuánto habria de contarte de padecimientos de mi alma, si tú no hubieras calificado tantas veces de aprensiones y puerilidades estas cosas!

Por mas que digas, acaso solamente por consolarme, Federico no es feliz.

Aquella sombría preocupacion que ya me habia alarmado antes de nuestra boda y que apenas hubo trascurrido un mes despues de ella, volvió á apoderarse de su ánimo, no la disipan los viajes ni los cuidados ni, te lo diré de una vez, ni el mismo cariño de su hijo.

Apenas se acerca alguna vez á su cuna y cuando lo hace, parece como que le cuesta violencia y se entristece al mirarlo. ¿Pero por qué no habia de querer á su hijo? Seria necesario no tener alma para ello, y aunque tenga sus pesares, que no quiere comunicarme y acerca de cuya causa tiemblo en pensar, Federico es bueno ¿no es verdad Carlota?

Despues que llegamos á Nápoles estuvo animado algunos dias; recorrimos los museos, los palacios y todo lo mas notable de la poblacion. Concebí alguna esperanza, pero á poco volvió á caer en su antiguo estado de melancolía, del que nunca logro sacarlo, pues mientras mayores son mis esfuerzos y mas me complazco en rodearlo de mimos y de atenciones, parece que se acrecienta mas su disgusto.

Y es el caso que su salud se resiente de ello y no encuentra el alivio que nos dijeron los médicos que hallaria en este viaje. Ahora, y esta es la noticia que te indicaba, vamos á salir para Malta, cuyos aires dicen, y Federico sonrie al oirlo de una manera que me hace estremecer, que le han de ser muy saludables.

Escríbeme á Malta, Carlota. Que cuando llegue encuentre una carta tuya que me diga que continúas siendo feliz para que tu felicidad preste consuelo á mis amarguras.»

Carlota que queria estar disgustada y llorar por los males de su amiga, no pudo dejar de esperimentar cierta secreta complacencia al leer su carta.

Cuando Alfonso la leyó por la noche, se estremeció por la suerte de Mercedes y estrechando tiernamente la mano de Carlota se propuso hacer el sacrificio de que su mujer no fuese desgraciada, siquiera él tuviese que esconder profundos pesares en su alma.

Pero la mano de Carlota no contestó al espresivo apreton de su marido.

IV.

Dos dias despues y mientras Alfonso estaba en la oficina, Carlota recibió la visita del ministro.

V.

Despues de vacilar largo tiempo acerca de la manera de contestar á la carta de Mercedes, para que Federico no estrañase el no poder leerla, y despues de haber hecho varios borradores, Carlota se decidió á ponerle una carta muy tierna y romántica en que le hablaba de las dolencias de Federico, la manifestaba que ella no era feliz, y la hacia indicaciones sobre las vagas aspiraciones de su alma y el desencanto que habia sufrido al tocar la realidad.

Cuando Mercedes que no habia encontrado en la carta de su amiga el consuelo que buscaba, hubo terminado su lectura, no pudo menos de esclamar suspirando:

—Es en balde, los felices no pueden comprender á los desgraciados. Carlota me habrá escrito durante alguna pequeña tormenta, pero Carlota debe ser feliz.

Federico devoró la carta de Carlota y suspiró tambien, terminado que hubo su lectura.

VI.

MERCEDES Á CARLOTA.

¡Qué desgracia tan terrible, mi querida amiga! Ahora que empezábamos á gozar de alguna tranquilidad y que el estado de salud de Federico era tan próspero, tenemos que abandonar á Malta.

Te contaré en breves palabras lo que ha sucedido porque apenas tengo tiempo.

Ayer se paseaba Federico con un caballero de aquí á quien ha venido recomendado, cuando habiendo trabado conversacion con un oficial inglés, y habiéndose puesto, con esa maldita propension de los hombres á entrometerse en lo que nada les va ni les viene, á hablar de política, se acaloraron sobre la posesion de la isla y Federico habló con tanto fuego de los atropellos de los ingleses, que se desafiaron sin que yo haya sabido nada hasta esta mañana en la que Federico ha dejado tendido de una estocada al oficial, que parece era una persona de distincion y sobrino del gobernador de la isla. ¡Dios mio, haber muerto á un hombre, y haberle muerto por semejante causa!

Antes que el hecho que segun aseguran, no dejará de producir efecto en la poblacion, se divulgue, y el gobernador á pretesto de precaucion contra un tumulto, trate de vengarse de Federico con alguna medida estraordinaria, salimos para Alicante en un vapor español que ha tocado casualmente aquí y que se hará al mar dentro de una hora. Despues que te haya abrazado en esa, espero que pasareis con nosotros la primavera en nuestra hacienda de Andalucía.»

(Se continuará.)

AVISO.

Los señores suscritores cuyo abono concluye á fin de este mes, se servirán renovarlo si no quieren esperimentar retraso.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.